

Lo más reciente

María del Mar Ramírez Alvarado (2001). *Construir una imagen. Visión europea del indígena americano*. Sevilla, Fundación El Monte y SCIC (Colección América) 253 pp.

Los primeros cronistas de las llamadas Indias Occidentales describieron y dibujaron a los indios respondiendo más a las imágenes fantásticas de los bestiarios y libros de viaje de los europeos del medioevo que habían leído o les habían contado, que a lo visto por estos lares nuestros. El mismísimo Cristóbal Colón en sus diarios de viaje escribió que los taínos de La Isabela le habían hablado de hombres con cabezas de perro, seres con un solo ojo y mujeres guerreras. Pero ¿cómo podría saber que le hablaban de eso si los taínos no hablaban ni español ni italiano?. De su paso por Macuro, anotó que aunque sólo había visto en ese territorio que después se llamó Venezuela, mancebos de “lindo gesto, bellos cuerpos, buen parecer, astutos e ingeniosos”, también encontró caníbales. ¿Pruebas?: “la deformidad de su gesto” (M. Ramírez A., 2001:16). Igual diría Américo Vespucio y en una carta escrita en 1502 a Lorenzo de Médicis le asegura haber conocido a un indio que se había comido a 300 hombres. ¿Pruebas? “La carne humana

salada y colgada de las vigas” (Ibid: 17). Que haya visto la carne no hay por qué dudarlo, pero que la carne haya sido humana, no es más que una suposición del mismo tipo de la de Colón que creía entender la lengua de los taínos. Es decir, una suposición interesada, pues sólo convenciendo a los Reyes Católicos de la antropofagia de los caníbales (palabra que derivó de las alusiones que los indios supuestamente hacían ¡nada más y nada menos que del Gran Khan mogol!), luego rebautizados como caribes, podían justificar las barbaridades que hacían para conquistarlos para la fe y la Corona. Tanto es así, que fue necesario que, en una bula de 1537, el Papa Pablo III reconociera que “los indígenas eran seres racionales, capaces de recibir la fe y que no debían ser reducidos a la esclavitud” (Ibid:20), incluidos todos los excesos que se cometían para evitar su presunto canibalismo.

María del Mar Ramírez Alvarado es trabajadora social y comunicadora social de la UCV (hizo estudios simultáneos) y se fue a Sevilla con una beca de Fundayacucho y una del CDCH a hacer el Doctorado que concluyó con este análisis de los modelos de representación del siglo XV al XVI y de la reproducción de mitos y proyección del imaginario clásico-me-

dieval europeo en tierras americanas. Para ello, se apoyó en los grabados elaborados en Europa en esa época, muchos de los cuales se reproducen en esta bella edición. Gioconda Espina.

Robert Littell. *Cinco conversaciones con Shimon Peres. Una vida para la paz.* (1998). Bogotá, Grupo Editorial Norma (Col. Biografías y Documentos)

En el momento en que preparábamos este primer número de la revista, Yasser Arafat estaba en los sótanos de su cuartel general en Ramallah, en Cisjordania, donde se asienta la Autoridad Nacional Palestina creada en cumplimiento de los Acuerdos de Oslo. Estaba Arafat en los sótanos sitiado por el ejército israelí, por órdenes de Ariel Sharon, jefe del estado israelí, quien lo acusa diaria y directamente de apoyar a los terroristas de Hamas y otras organizaciones palestinas violentas. El hecho que hizo tomar la decisión a Sharon, dice él, fue el atentado en Netanya en la Pascua Judía, en el que perdieron la vida 21 personas. Pero Romesh Ratnesar, en reportaje publicado el 6 de abril de 2002, en *Time* para las Américas (encartado en *El Nacional*), recuerda lo que es más que obvio: la toma del cuartel general de Arafat se produjo horas después de que 22 países árabes ofrecieran a Israel la normalización de las relaciones a cambio de devolver todos los territorios ocupados desde 1967.

Entonces la derecha israelí le dio una patada al balde que con tanto trabajo habían llenado los israelíes moderados (como Peres y el asesinado Rabin) y los moderados palestinos (Arafat a la cabeza). Porque es preferible desprestigiar a los moderados y habérselas sólo con los malos de la partida (Hamas y las otras organizaciones que forman terroristas suicidas), a la hora de solicitar recursos financieros, materiales y de inteligencia de la Administración Bush, después del 11 de septiembre de 2001, y así ratificar **el puesto de policía de EEUU en el Medio Oriente a la hora de ratificar.**

En estos momentos, pues, es recomendable la lectura de estas conversaciones que el periodista y novelista Robert Littell tuvo con Shimon Peres, Premio Nobel de la Paz después de los acuerdos de Oslo. Segundo hombre fuerte de Israel desde hace muchas décadas, no hay duda de que si Peres logra evadir un atentado como el que acabó con Isaac Rabin, volverá a ser la única posibilidad de retornar a la negociación entre árabes e israelíes. Peres define a Arafat como la mejor posibilidad actual para avanzar en esa negociación, aunque reconoce que cuando Arafat no esté otros palestinos tomarán el lugar (señala a Abu Mazen como el mejor candidato en la sucesión). Arafat, dice Peres, es un hombre inteligente, que sabe escuchar, que ha viajado mucho y que tiene mucha intuición, a la cual privilegia más que la opinión de sus muchos asesores, agrega. Es un hombre cortés y, sobre todo, un

gran negociador; es, en suma, un señor que los demócratas debemos cuidar, porque si no corremos el riesgo de dejar la paz en manos de los peores: los Netanyahu, Sharon, etc de un lado y los terroristas de Hamas, Hizbollah, Yihad Islámica, etc del otro. G.E.

Judith VALENCIA (2001). *El personaje capital (se) disuelve (en) su territorio*. Caracas, UCV, Unidad de Publicaciones de FACES. 97 pp.

La fotografía del anverso y el reverso de la cubierta del libro es de Edgardo Lander, pero esto no aparece en los créditos: me lo contó la propia autora del libro dedicado “a los conversos”. Libro lleno de citas, al menos una por párrafo. Libro “disuelto”, advierte, que de más de una manera comenzó a escribirse hace tiempo, desde los sesentas en que se repensó tanto a Marx como al modelo económico de América Latina. Salda deudas con los autores, los profesores, los colegas: Paul Baran, Darcy Ribeiro, Cardozo y Faletto, Anibal Quijano, Theotonio Dos Santos, Armando Córdoba, Francisco Mieres y Héctor Silva Michelena.

El eje del libro “disuelto” es la deuda externa, una deuda contraída con el explícito objetivo de que no pudiera pagarse nunca para así mantenernos atados al capital financiero internacional. Y el objetivo ha sido cumplido tan eficazmente por los diseñadores del paquete impagable, que “en cuatro décadas –de los 60s a los 90s–forjaron una situación lógicamente irreversible que

actualmente espera/exige concluir su legitimación: que la deuda devenga en inversión directa a través de la política de privatización” (J. Valencia, 2001: 90). El capitalismo “saltó y lo logró” (Idem) y con la Cumbre de las Américas “sellan el presente del continente americano integrando a través de acuerdos comerciales transnacionales la inserción al Multilateral Agreement on Investment”(Ibid: 94). G.E.

Rosalind MINSKY (2000). *Psicoanálisis y cultura. Estados de ánimo contemporáneos*. Madrid, Cátedra/ Universitat de València. 288 pp. (Col. Frónesis).

El creciente y renovado interés por el psicoanálisis se inscribe, cree Minsky, en el interés por la obra post-modernista de Jacques Lacan y la teoría de las relaciones de objeto (Escuela Británica). Tal interés comenzó en dos ámbitos importantes: las mujeres, que cada vez más pasaron a formarse como analistas en las diversas asociaciones y los universitarios, que ante la quiebra de todos los paradigmas para explicar la compleja y difícil convivencia de los diversos era plena globalización, ya no le hicieron ascos a las teorías que pudieran colaborar con la tarea. Con mucha frecuencia se han combinado los dos ámbitos; así, las mujeres universitarias psicoanalistas y estudiosas de psicoanálisis han formado parte de los grupos que han creado los *Women Studies* que ya suman centenares en el EEUU, América Latina y Europa y que han

insistido en estudiar la relación entre psicoanálisis y género.

Lo que la autora se propone es revisar la cultura contemporánea desde dos teorías psicoanalíticas en nuestra opinión incompatibles: la de Lacan y la de la teoría de las relaciones de objeto. Ecléctica como se define desde el comienzo, tampoco se ubica como postmodernista, pues en su opinión si “Con el modernismo hemos tenido que soportar (...) las rigideces unificadoras y la omnipotencia de

‘grandes relatos’ que muchas veces han silenciado (...) a otros, el postmodernismo, aún celebrando la diferencia, ha argumentado que ya que las identidades existen solamente en el lenguaje, no puede haber razones para valorar una opinión (...) por encima de otra” (R. Minsky, 2000: 22) y la verdad, dice, es que “Este siglo ha sido testigo de repetidos actos de genocidio contra quienes han venido a representar ‘al otro’ diferente y, por tanto, denigrado y ‘feminizado’” (Ibid: 27). G.E.